The page features a decorative graphic consisting of three overlapping circles in shades of blue, arranged in a descending diagonal line from the top right towards the bottom right. Two thin, light blue lines intersect at the top left and extend diagonally across the page, framing the central text area.

**Informe de actividades
Peritaje arqueológico
Sitio Ruinas Palacio San Carlos
(Concordia, Entre Ríos)**

Dr. Daniel Schávelzon
Dra. Ana Igareta
Centro de Arqueología Urbana, FAFU, UBA

Índice

| | |
|--|----|
| Consideraciones generales | 3 |
| Sobre el trabajo arqueológico desarrollado | 4 |
| Excavación de pozos de sondeo | 4 |
| Sondeos en sectores afectados por la obra y revisión de sedimento extraído | 5 |
| Relevamiento de estructuras detectadas por personal de obra | 11 |
| Hallazgo de estructuras durante los trabajos arqueológicos | 15 |
| Sobre el material recuperado | 22 |
| Hipótesis sobre la escasez del registro material | 24 |
| Consideraciones finales | 26 |
| Equipo de trabajo | 28 |
| Apéndice 1 – Planos | |
| Apéndice 2 – Detalle de materiales recuperados x unidad | |

Consideraciones generales

Entre los días 28 de febrero y 10 de marzo del corriente año se desarrolló en la ciudad de Concordia, provincia de Entre Ríos, un trabajo de intervención arqueológica en las ruinas del Castillo San Carlos, ubicado en terrenos del parque municipal de igual nombre y en las inmediaciones del río Uruguay. Según lo indica la documentación disponible, el edificio fue erigido hacia 1888 a pedido del aristócrata francés Edouard Demachy, quien se instaló en el lugar con su esposa y lo habitó por solo unos pocos años. El objetivo de la llegada del francés a la región habría sido el administrar un saladero y fábrica de conservas que funcionaban en las inmediaciones del sitio en que instaló su vivienda, que fue edificada con materiales traídos de diversos países de Europa.

Hacia 1891 la imponente estructura fue abandonada por sus dueños, quienes dejaron en ella –según lo indican los relatos orales- virtualmente todas sus pertenencias. Se estima que el Castillo fue luego ocupado por breves periodos por otras familias que alquilaron la propiedad, hasta que en 1929 fue adquirida por la Municipalidad de Concordia, quien la alquila a su vez a los Fuchs Valon. La familia habitó el edificio hasta mediados de la década del 30, llevándose ellos sí sus pertenencias, y la estructura quedó nuevamente abandonada. Según registran las crónicas de la época, la estructura fue objeto de sucesivos robos y saqueos, los que culminaron con un importante incendio ocurrido en 1938 que la dejó inhabitable.

En el año 2008 la Municipalidad de Concordia, la Comisión Administradora para el Fondo Especial de Salto Grande (C.A.F.E.S.G.) y el Colegio de Arquitectos de Entre Ríos - Regional Noreste, firmaron un convenio en el que reconocieron la necesidad de llevar a cabo un trabajo destinado a asegurar la preservación del patrimonio histórico y cultural de la ciudad de Concordia, por lo que acordaron la realización del Proyecto Ejecutivo para la consolidación y puesta en valor de las ruinas del Palacio San Carlos. El Colegio de Arquitectos organizó entonces un concurso de Antecedentes y Propuesta Metodológica para la realización de la licitación del mencionado trabajo, resultando ganador del mismo

el equipo interdisciplinario integrado por la Arq. María Alejandra Bruno, el Arq. Jorge Manuel Lessa, el Ing. Florencio Esteban Bourren el y Arq. y Master en Restauración y Gestión del Patrimonio Cultural, Marcelo Magadán.

Luego, en el año 2011, se llevó a cabo la licitación pública para la primera etapa de la obra, resultando adjudicataria de la misma la empresa CONKRET S.A., quien se encuentra ejecutando el proyecto tal cual fuera presentado en la gestión del concurso convocado en el año 2008. Como parte de las actividades de recuperación del lugar, se solicitó la realización de un peritaje arqueológico para el cual fue convocado este equipo de trabajo. Los resultados obtenidos en el curso de dichas tareas son los que se presentan a continuación.

Sobre el trabajo arqueológico desarrollado

Tal y como se indicara en el proyecto pertinentemente presentado al equipo interdisciplinario, la intervención arqueológica se desarrolló en función de dos ejes de actividades. El primero de ellos se enfocó en la apertura sistemática de pozos de sondeo que permitieran establecer el potencial arqueológico del sitio y recuperar aquellos restos materiales de valor histórico que pudieran hallarse enterrados en su subsuelo, mientras que el segundo se orientó a la revisión de sectores cuyos perfiles y subsuelo se verían afectados por el trabajo realizado por el personal de obra. Asimismo, se relevaron y registraron las características de elementos arquitectónicos asociados al Palacio y localizados en su periferia durante las tareas de restauración.

Excavación de pozos de sondeo

Se realizaron un total de 36 pozos de sondeo, 30 de ellos de 0,75 x 0,75 m de superficie y los otros 6 de dimensiones *ad hoc* acordes a los hallazgos de restos de

estructuras enterradas detectadas durante los trabajos. Del total, 29 fueron excavados en el interior de la estructura, mientras que los 7 restantes se ubicaron en diversos sectores de su jardín perimetral, tal y como se indica en los planos que integran el Apéndice 1.

Los sondeos se extendieron hasta una profundidad máxima aproximada de 0,75 m, límite metodológico que se definió teniendo en cuenta la indicación del personal de obra de que los trabajos solo afectarían los primeros 0,50 a 0,60 m del perfil estratigráfico, sin penetrar a mayor profundidad. A fin de contar con un margen de seguridad para posibles hallazgos ubicados en la base de los sedimentos afectados, a la vez que resguardar la integridad de elementos que se encontraran por debajo de estos –y que fueran susceptibles de futuras intervenciones arqueológicas sistemáticas- se optó por excavar por niveles artificiales de 0,15 m hasta los mencionados 0,75m.

La ubicación de los pozos de sondeo combinó criterios de muestreo al azar –disposición a intervalos regulares en aquellos sectores en que las características del terreno y la estructura lo permitieron- con elecciones de juicio, basadas en la referencia proporcionada por la lógica constructiva observada en edificios de antigüedad semejante, o en la observación de indicadores superficiales que permitieran inferir la presencia de material enterrado.

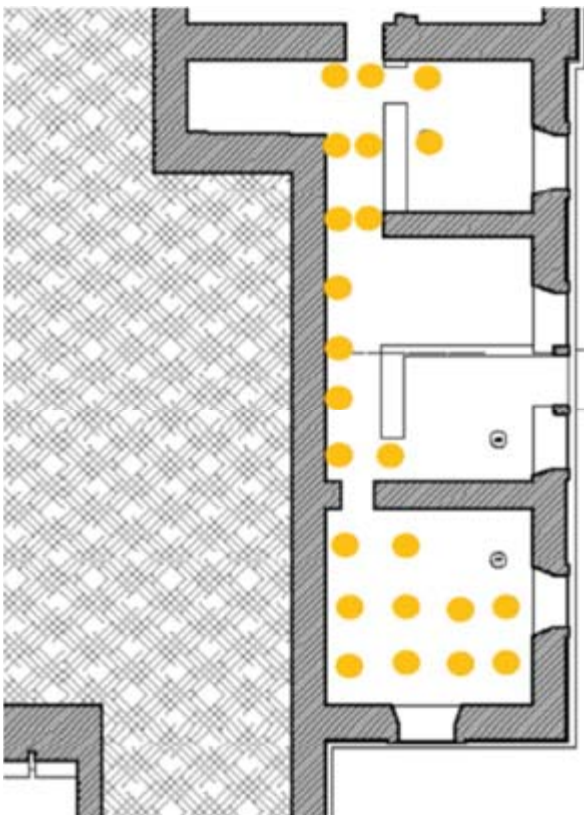
Sondeos en sectores afectados por la obra y revisión de sedimento extraído

Un total de 20 sondeos fueron excavados por el equipo arqueológico en aquellos recintos en los que la obra de restauración afectaría el subsuelo inmediato del edificio a partir de la instalación de una estructura de anclaje de las pasarelas y escaleras por las que circulará el público que visite el lugar, 10 en la Planta Semienterrada y los restantes 10 en la Planta Nivel de Acceso¹.

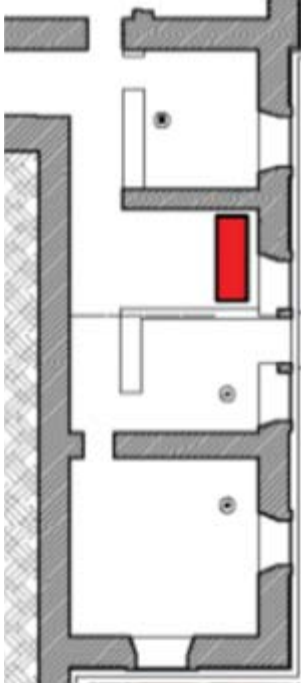
¹ A fin de facilitar la lectura del informe, se utiliza la denominación de los componentes de las ruinas del Palacio y la numeración de los recintos asignados en los planos de obra, copia de los cuales fuera entregada al equipo arqueológico por amabilidad de la Arq. Bruno.

Las excavaciones en la Planta Semienterrada se realizaron en los recintos 1,2 y 3 y 9 y 10 del lateral oeste y el lateral este, respectivamente, e incluyeron la apertura de una trinchera de 1,90 x 0,60 m en el sector del recinto 9 en que se hallaba programada la instalación de la base de una escalera.

Sobre el mismo lateral este, el personal de obra procedió a la apertura manual de 23 pozos de base circular, de unos 0,35 a 0,40 m de diámetro y 0,50 m de profundidad, destinados a servir como base para la instalación de los pilotes de soporte de la pasarela. La revisión sistemática del sedimento extraído de dichas perforaciones no condujo a hallazgo alguno, no pudiéndose detectar en el mismo ni siquiera la presencia de elementos modernos de descarte. (Ver datos completos en Plano Planta Semienterrada – Detalle de pozos abiertos x personal de obra del *Apéndice 1* para más datos)



Izquierda, detalle del lateral este del Palacio y de los pozos excavados en sus recintos internos por el personal de obra para la instalación de pilotes de soporte. Derecha, vista del proceso de revisión del sedimento extraído de pozos destinados a la instalación de pilotes. En la página siguiente, dos momentos de la excavación de la transecta realizada en el recinto 9, en el sector destinado a la instalación de la base de la escalera.



Luego de la revisión manual, se intentó zarandear el sedimento con mallas de dos tamaños diferentes, pero el alto grado de humedad del mismo dificultó tal acción hasta hacerla impracticable, al igual que ocurrió en los demás sectores intervenidos del sitio.

Mientras que la intervención en los recintos del este no produjo hallazgos significativos de ningún tipo, las excavaciones realizadas en el ala oeste permitieron la recuperación de un pequeño corpus de elementos, asociados a un sector muy afectado de albañal detectado en el pozo de sondeo 32. Tales materiales, aparecidos en un sector deprimido próximo al mencionado albañal, incluían diversos fragmentos de loza sanitaria –restos de lo que podía haber sido un inodoro de principios de siglo XX-, algunos restos de botellas de vidrio verde y de vajilla de loza blanca, así como numerosos fragmentos de lo que parece haber sido un recipiente o herramienta de hierro, pero que se desintegró por efectos del óxido y la corrosión al ser extraído².

Por otra parte, el pozo de sondeo 15, excavado en el recinto 1 del lateral oeste, permitió el hallazgo de un pequeño conjunto de fragmentos de frascos y botellas de vidrio, así como también de un cepillo de dientes de hueso pulido y un cairel de vidrio procedente de una antigua lámpara. Cabe mencionar que este sondeo fue abierto en la base de una muy curiosa estructura de hierro de base semicircular de unos 0,80 m de diámetro que se extiende vertical desde la planta superior hasta la base del edificio, a modo de cañería o ventilación y se encuentra recubierta por un cajón de cemento que la tapa en su totalidad. El personal de obra detectó su presencia gracias a que en un sector el cemento se deterioró y expuso el cilindro interno, sin que de momento fuera posible establecer con claridad la funcionalidad de la estructura, ya que no presenta conexiones visibles, tomas o salidas a lo largo de todo su recorrido, que permitieran inferir su uso como colectora de cañerías, ducto de ventilación o ducto de distribución de calor.

² La lista pormenorizada de los restos extraídos se presenta en el *Detalle de materiales x unidad*, documento que fue entregado a los responsables de la obra una vez concluida la intervención arqueológica, junto con los propios materiales y del cual se adjunta copia en el Apéndice 2.

El caño –confeccionado en chapa de hierro y de secciones unidas con remaches industriales- se encuentra en la actualidad parcialmente relleno con basura moderna dejada por los visitantes al lugar, pero su base parece hacer contacto con un conducto de características semejantes a la de los albañales identificados en otros sectores. Dado que se estima que el piso de ladrillos del recinto 1 forma parte del conjunto histórico original de las ruinas, los sondeos se abrieron aprovechando pequeños sectores en que dicho piso se hallaba ya desaparecido, pero no fue posible ampliar la superficie de sondeo a fin de observar con mayor claridad la unión entre ambas estructuras.



Vista del sector excavado en la base del conducto de hierro identificado en el recinto 1 (arriba) y detalle del albañal, en perfecto estado de conservación, con el que este conecta por debajo del piso (derecha)



Los trabajos realizados por personal de obra en el recinto 1, por su parte, incluyeron la apertura de 6 pozos de base cuadrangular de 0,15 x 0,15 m de lado, los que debieron ser excavados a partir del corte de la carpeta de cemento que cubría el suelo del mismo (Ver Plano Planta Semienterrada – Detalle de pozos abiertos x personal de obra del *Apéndice 1* para más datos). Una vez retirada la cubierta de cemento, el equipo arqueológico procedió a profundizar la excavación hasta una profundidad promedio de 0,50 m y a revisar manualmente el sedimento removido³.

Cabe destacar que las acciones de excavación realizadas por el personal de obra en aquellos recintos en los que se instalarán pasarelas fueron siempre acotadas y de bajo impacto, no registrándose en ningún caso daños a elementos subyacentes.



Comienzo de la intervención en el recinto 1 por personal de obra y detalle del corte de la carpeta de cemento (arriba) y vista de los trabajos de revisión de sedimentos por el equipo arqueológico (siguiente página)

³ La reducción de la profundidad de excavación en el sector se debió a la imposibilidad física de avanzar más en la excavación a causa de la reducida superficie de los orificios.

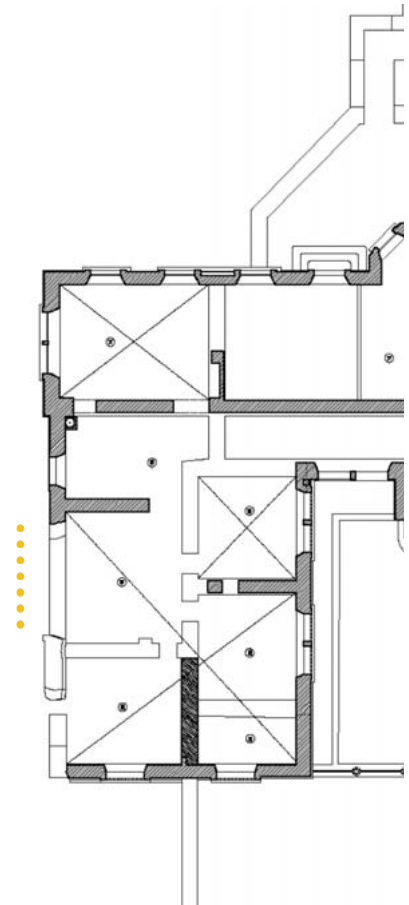


Relevamiento de estructuras detectadas por personal de obra

Como parte de los trabajos de revisión sistemática de la superficie del sitio, se procedió a relevar un conjunto de restos que el personal de la obra había detectado antes de la llegada del equipo arqueológico y, muy atinadamente, protegido de cualquier acción dañina que pudiera afectarlos.

Una primera remoción de piedras y escombros ubicados a lo largo del perfil este del exterior del recinto 3 expuso, a menos de un metro de distancia de la pared, los restos de la boca de una estructura de ladrillos de base cuadrangular de unos 0,70 m de lado y centro hueco, que se continuaba hacia abajo unos 0,40 m; unos veinte centímetros al sur de

la misma se observaba la terminación de un caño de hierro cuyo trazado conecta con el interior del recinto. Sondeos realizados a posteriori en el interior del mencionado recinto permitieron detectar en su ángulo noroeste el otro extremo de dichos caños, apenas sobresaliendo verticalmente del piso.



Vista de los restos descubiertos por el personal de obra en el lateral externo del recinto 3 al momento de iniciarse el trabajo arqueológico (arriba) y detalle de la boca de la estructura, dos de cuyos laterales se encuentran muy dañados.

Menos de un metro al norte de la estructura y ubicada perfectamente en línea con ésta, el personal de obra detectó los restos de un conducto enterrado a unos 0,30 m por debajo de la superficie actual, que se extiende en sentido norte-sur paralelo al muro de edificio. Las excavaciones posteriores del equipo arqueológico pusieron en evidencia que se trata de un albañal de 0,23 m de ancho y unos 0,18 m de alto, de excelente confección y acabado de superficie, realizado con ladrillos y de superficie recubierta por una mezcla de cemento y conchilla perfectamente alisada. Hasta donde se pudo observar, en los sectores expuestos su estado de conservación es muy bueno y mantiene intacta su capacidad de transporte de agua, tal y como demostró una experiencia de vaciado de varios cientos de litros en la boca inicialmente detectada, luego de que fuera removido de su interior el sedimento depositado.



Vista de la excavación del sector del albañal y caños de metal que quedaron progresivamente expuestos

Sondeos realizados a posteriori permitieron establecer que este albañal se extiende en sentido norte por lo menos un total de 10 m más, con una suave pendiente inducida que sigue el declive natural del terreno y transporta el agua hacia la cara norte del edificio. Resulta interesante mencionar que, si bien la sección del albañal inicialmente detectada por el personal de obra se hallaba rellena con sedimento y escombros –removidos durante los trabajos arqueológicos- el resto de los tramos del conducto detectados en los sondeos se hallaban sellados en su porción superior por la presencia de grandes bloques líticos, cuidadosamente dispuestos y que preservaron la integridad del sistema de circulación subyacente. La utilización de tal sistema constructivo –ducto de ladrillo y cemento recubierto por piedras- se observó sistemáticamente en todos los otros sectores del sistema de albañal excavado en el exterior del edificio, con solo una excepción que se mencionará luego.



Nótese, por delante de la boca inicialmente identificada, la presencia de dos caños de metal que se introducen en el recinto 3 y, por detrás de ella, el tendido del albañal que se continua en sentido sur, apareciendo intacto en los sondeos 2, 3 y 4 excavados paralelos al muro perimetral.



Vista del perfil del albañal detectado en el pozo de sondeo 2 en el que se observa in situ el sello de bloques líticos que cubren su tendido (izquierda) y tareas de remoción de los bloques en un sector ya alterado con el objetivo de relevar las condiciones del canal interno (derecha)

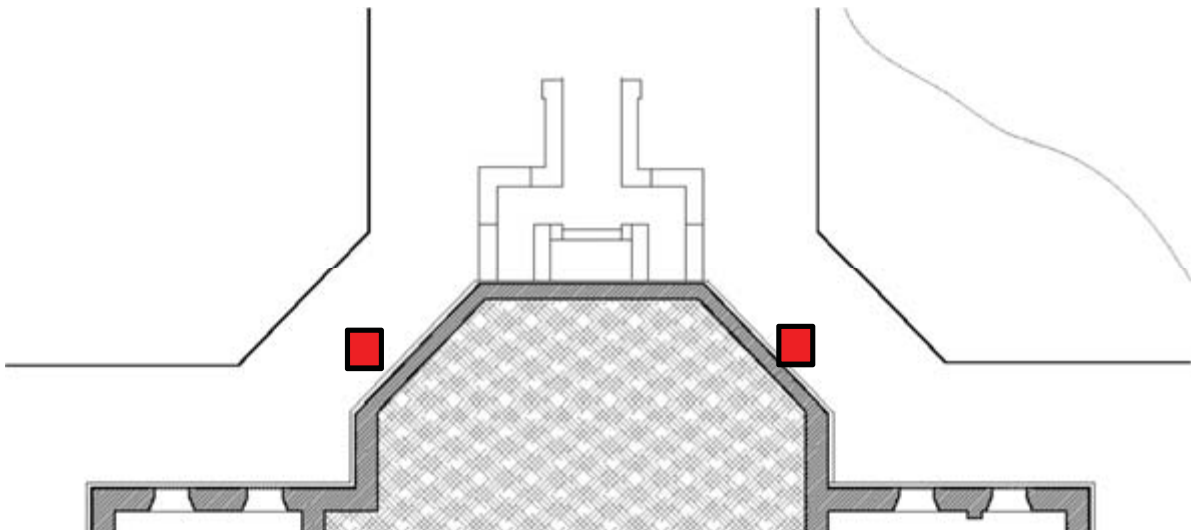
Hallazgo de estructuras durante los trabajos arqueológicos

La identificación del primer tramo de un antiguo albañal o sistema de circulación de agua llevó al equipo arqueológico a decidir excavar otros sondeos en sectores en los que se estimó que dicho sistema podría continuarse, dado que dicho elemento constituía un rasgo novedoso para la arquitectura visible del Palacio y podía contribuir a un más acabado conocimiento de sus características constructivas.

Fue así como la apertura de los pozos de sondeo 11 y 13, ubicados sobre la cara norte del exterior del edificio, permitió localizar nuevamente a unos 0,30 m por debajo del nivel actual de superficie, sendos tramos independientes de albañal que continúan el

trazado de una cañería que baja embutida por el interior de los muros del edificio y que, aprovechando la pendiente natural del terreno, transportan el agua en dirección norte. Mientras que la excavación del primer sondeo estuvo guiada por la observación de la mencionada cañería interna en un sector en que la pared presentaba un derrumbe parcial de su cara externa, el segundo se realizó en la cara opuesta, siguiendo la hipótesis de un principio de simetría en el trazado del edificio que resultó correcta.

El tramo de albañal detectado en el lateral noroeste carecía del sello superior de bloques líticos observados en otros sectores, sin que hubiera evidencias de que el mismo hubiera existido alguna vez.



Ubicación relativa de los pozos de sondeo realizados en la cara norte del Palacio (arriba) y detalle del relevamiento de la rotura del muro que guió la excavación del pozo de sondeo 11 y del tramo de albañal detectado en el sondeo 13.



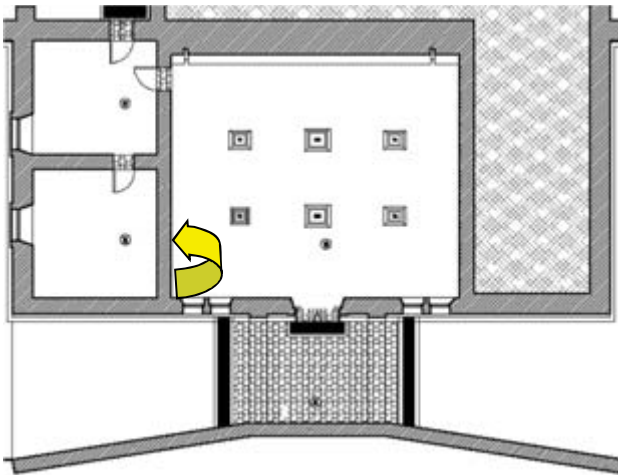
Una rápida revisión de las superficies internas del edificio permitió determinar que solo unos pocos recintos de la Planta Semienterrada eran susceptibles de ser intervenidos arqueológicamente, dado que el resto contaba con una carpeta de cemento que los cubría casi íntegramente⁴. En tal sentido, la intervención del recinto 3 se decidió al observarse que su superficie se hallaba solo parcialmente cubierta por una capa de material. Como mencionamos ya, la excavación del pozo de sondeo 32 permitió la recuperación del más numeroso conjunto de fragmentos hallados en una de las unidades intervenidas, a la vez que puso en evidencia la existencia de otro tramo del sistema de desagües, el cual se extiende en paralelo al muro oeste del edificio. Lamentablemente este sector se hallaba extremadamente afectado por la humedad y en muy mal estado de conservación, pero aún así fue posible observar que en este tramo el albañal había sido cerrado con ladrillos en su



⁴ Una consulta con los profesionales responsables de las tareas de recuperación del Palacio nos permitió averiguar que no existen datos confiables referidos a la antigüedad de tales carpetas de cemento, estimándose que algunas pueden ser históricas y haber formado parte de los contrapisos originales, mientras que otras tal vez hayan sido realizadas en la década de 1970, junto con otros refuerzos realizados entonces y destinados a dar solidez al edificio.

parte superior, a diferencia de lo observado en los tramos externos del sistema

Semejantes características pero con un excelente estado de conservación demostró tener un nuevo tramo de albañal identificado en el recinto que ocupaban las antiguas caballerizas de la propiedad. En la esquina suroeste de dicha estancia, a unos 0,20 m de profundidad y sin ningún indicador en superficie de su presencia, se detectó una estructura de ladrillos unidos por su lado mayor que, con una leve curvatura, se extiende en sentido noreste-suroeste.



Al profundizarse la excavación fue posible observar que los ladrillos inicialmente descubiertos en realidad formaban parte de una nueva y perfectamente bien conservada sección de albañal. En esta oportunidad, el sello superior se hallaba realizado en ladrillo, al igual que los laterales –sustentados en ambos casos en una doble hilada- y la base, recubierta con una capa de cemento perfectamente alisado, al igual que en todo el resto de los tramos relevados. Así lo puso en evidencia la remoción controlada de uno de los ladrillos del sello que se encontraba ya



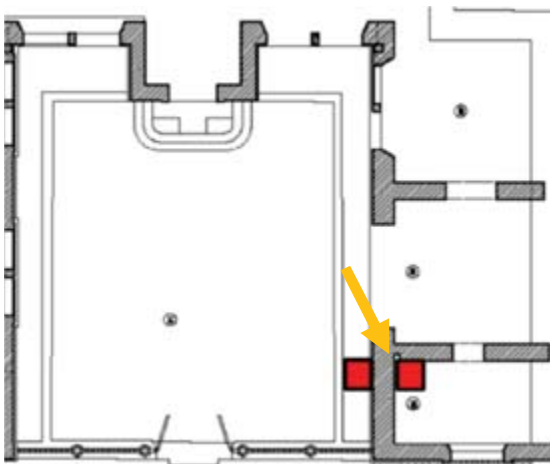
parcialmente dañado; asimismo, permitió observar la utilización de un mortero de cemento de más de un centímetro de espesor en las uniones entre los mismos⁵.



⁵ Tanto en este caso como en el de otras uniones con presencia de mortero detectadas en distintas unidades por el equipo arqueológico durante sus excavaciones, se tomaron muestras del material a fin de que este pueda ser analizado a futuro en caso de existir interés por sus características físico-químicas. Tales muestras, identificadas y referenciadas, fueron entregadas a los responsables de obra una vez concluidos los trabajos.

Por otra parte, las tareas de sondeo realizadas en la Planta Nivel Acceso (Ver Plano Sondeos arqueológicos - Planta Nivel Acceso del *Apéndice 1* para más datos) permitieron detectar la presencia de los restos de antiguos ductos de desagote que se extendían embutidos por el interior de las paredes y algunos de cuyos tramos aún son observables en ciertos sectores en que los muros conservan sus características originales. La ubicación de tales canales fue identificada y seguida en coordinación con el personal de obra, quien registró la ubicación de cada uno de los elementos singulares hallados.

Una porción de cañería de particular interés fue hallada en la esquina noroeste de un recinto de la cara sur del Palacio, lindero con el patio central de acceso. Si bien el caño, presumiblemente de hierro, aparece casi completamente destruido por procesos de biodegradación, la huella del espacio que ocupaba entre las dos paredes –una de piedra, la otra de ladrillos- resulta aún perfectamente visible, así como también lo es la de la boca que conectaba con el sector de ductos que se extiende por debajo de la pared y conecta con una colectora ubicada en los canteros que adornan la periferia del mencionado patio y cuya pendiente permite estimar que probablemente conecta a su vez con el albañal detectado en las antiguas caballerizas.



Diversas vistas del sector en que se detectó parte del trazado del antiguo sistema de cañerías, totalmente obturado al momento de la excavación arqueológica (derecha y página siguiente).





Este último tramo de cañería presentó la singularidad de ser de metal –que en principio parece ser una aleación de zinc⁶- y no tener una estructura de sostén de ladrillos y cemento, situación que no había sido observada en ningún otro sector de las ruinas.

Por otra parte, resulta interesante señalar que las tareas de revisión de los pisos de las habitaciones del Palacio realizadas como parte del relevamiento de su superficie permitieron observar la ausencia de perforaciones o cañerías que pudieran ser atribuidos con certeza a instalaciones de agua o desagotes cloacales. Solo en el interior del ya mencionado recinto 3 de la planta semienterrada se identificó la presencia de los restos de dos caños de metal que se unen con los antes mencionados tramos detectados en el exterior y próximos al primer albañal detectado por el personal de obra, pero sin que fuera posible identificar la funcionalidad de los mismos en el contexto de uso de la vivienda. Asimismo, observamos en el recinto 2 la presencia de una pequeña perforación cuadrangular de unos doce centímetros de lado próxima al muro oeste que podría haber funcionado como base para el desagote de una pileta, pero sin que se observe conexión entre dicho orificio y el sistema de albañales antes descripto.

⁶ Se tomaron muestras del metal utilizado en la realización del ducto a fin de que estas pueda ser analizadas a futuro en caso de existir interés por sus características físico-químicas. Tales muestras, identificadas y referenciadas, fueron entregadas a los responsables de obra una vez concluidos los trabajos.

Sobre el material recuperado

Las características del conjunto de elementos recuperados en el sitio permiten atribuirlo en su totalidad a bienes de uso doméstico producidos y utilizados entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, lo que resulta consistente con los datos documentados sobre la construcción y ocupación del edificio. Asimismo, algunas piezas resultan atribuibles a un momento más tardío, lo que implica que probablemente fueron transportadas al sitio cuando este se encontraba ya deshabitado y se incorporaron tardíamente a su registro arqueológico.

En ninguno de los sectores excavados pudo detectarse la existencia de una depositación atribuible a un contexto de uso, identificándose en todos los casos los hallazgos como producto de un descarte de elementos que –enteros o fragmentados– aparecieron de modo aislado. Ello implica que el registro recuperado no permitió realizar inferencias relativas a la funcionalidad de los diversos recintos del Palacio ni atribuir el desarrollo de actividades específicas a ninguno de los mismos, más allá de las propuestas a partir del registro construido.



Imágenes de algunos de los escasos materiales enteros recuperados durante las excavaciones, entre los que se destacan una plancha de hierro, con la inscripción “B A” grabada en bajorrelieve en la base y considerablemente afectada por la corrosión; un estribo de hierro de tipo inglés en regular estado de conservación (arriba); una vaina servida calibre 7.65 x 54, probablemente utilizada en un fusil Máuser (vista lateral y basal) y un cepillo de dientes de hueso pulido, posiblemente de origen francés (página siguiente)

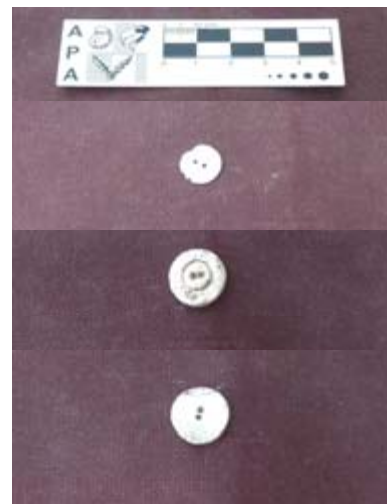


Un delicado cairel de lámpara de vidrio translúcido de sección cuadrangular y perforación central, un fragmento de la base de un recipiente de vidrio transparente labrado y el sello de vidrio verde de una botella de *Bitter Secrestat* (bebida de hierbas amarga muy popular durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX) constituyen lo más relevante del exiguo registro material de vidrio hallado en el Palacio.



(la botella completa es solo una imagen de referencia)

Tres botones de nácar con dos perforaciones cada uno y todos recuperados en distintos sectores de las ruinas son el principal conjunto de objetos personales hallados en el sitio.



Las excavaciones permitieron también recuperar un conjunto de elementos constructivos tales como herrajes de puertas y ventanas; clavos, tornillos y bulones igualmente de hierro y algunos fragmentos de bisagras muy afectados por el óxido y la humedad. La semejanza de estos materiales con otros aún integrados en las paredes de las ruinas del Palacio e incluso en algunos casos completamente funcionales –tales como los soportes de ciertas rejas- permite inferir que se trata de piezas que formaron parte de la estructura original del edificio y que se depositaron tardíamente, a medida que los elementos que sostenían fueron vandalizados y removidos de su posición original.



Hipótesis sobre la escasez del registro material

El conjunto de restos no constructivos recuperados en el curso de los trabajos realizados en el sitio resultó más exiguo de lo esperado, habiendo sido el personal de obra el responsable del hallazgo del conjunto más numeroso de restos, los que aparecieron en

diferentes sectores de las ruinas durante las tareas de nivelación del terreno y remoción de bloques de piedra que se recuperaron para ser utilizados en la restauración del edificio. Según entendemos, tal escasez de registro material –poco habitual en sitios arqueológicos que corresponden a viviendas de familias acomodadas ocupadas entre fines del siglo XIX y principios del XX- responde a una muy específica combinación de factores ambientales e históricos, a saber:

- La extrema dureza de los suelos del lugar en que se erige el Palacio redujo al mínimo las posibilidades de enterramiento de elementos de descarte durante los sucesivos períodos de ocupación del mismo, dificultando el hallazgo de piezas de pequeño porte que habitualmente quedan atrapados por el sedimento. Cabe recordar que estratigrafía del sitio muestra un afloramiento correspondiente a la Formación Serra Geral⁷, caracterizada por la presencia de basaltos de tipo toleítico, grano fino, textura afanítica y colores que oscilan entre el pardo- rojizo y el negro. La considerable dureza de este tipo de rocas, combinada con el aporte de cantos rodados –también típicos de la petrografía de la región –y la ausencia de los sedimentos propios de los vertisoles⁸ que deberían presentarse en la superficie del perfil, otorgan sustento a esta hipótesis, al reducir al mínimo el coeficiente potencial de migración de los restos arqueológicos hacia estratos inferiores. Ello implica que objetos o restos de objetos que en presencia de sedimentos más plásticos, rápidamente se hubieran enterrado e incorporado al perfil sedimentario, permanecieron en este caso sobre una superficie en extremo dura y se vieron afectados por otros agentes postdepositacionales.
- Por otra parte, la pronunciada pendiente del terreno sobre el que se desarrolla el edificio, conjugada con la antes mencionada dureza de los suelos, probablemente favorecieron un proceso de arrastre superficial, propiciando que los materiales que hubieran podido depositarse en las inmediaciones del mismo fueran en cambio

⁷ También conocidas como Lavas de Arapey, Meláfiro de Serra Geral o Formación Curuzú Cuatiá. **Provincia de Entre Ríos – Condiciones geotécnicas.** <http://www.mineria.gov.ar/estudios/irn/entrierios/e-5.asp>. Acceso 2 de mayo de 2012.

⁸ Suelos de mayor distribución de la provincia de Entre Ríos, limocalcáreos de origen lacustre o palustre y caracterizados por la presencia de un alto contenido de arcillas expansivas.

transportados hacia sectores más deprimidos del terreno. En tal sentido, es posible suponer que una intervención arqueológica sistemática que explore los sectores basales de la lomada sobre la que se encuentran las ruinas del Palacio permita detectar zonas con mayor concentración de restos. Asimismo, debe tenerse en cuenta que los pozos donde se concentraba y enterraba la basura de las viviendas antes de la instalación del servicio de recolección de residuos se encontraban habitualmente a cierta distancia de los edificios y en áreas más bajas, lo que suma una posibilidad más en favor del potencial de estas partes de la propiedad.

- Asimismo, el bien documentado proceso de expoliación y vaciamiento histórico del edificio, ocurrido una vez que fuera abandonado por sus dueños originales y -según lo indican las fuentes históricas- de nuevo en las primeras décadas del siglo XX, parece haber implicado el retiro exhaustivo del Palacio del total de elementos que habitualmente conforman el registro arqueológico. En un corto periodo de tiempo no solo fueron sustraídos del edificio su mobiliario, adornos, objetos personales y otros, sino que también elementos integrados a su arquitectura tales como estufas y salamandras, vigas, tablas de pinotea de los pisos, ventanas, marcos de aberturas y rejas fueron igualmente removidos. Tal acción sistemática y pormenorizada de traslado del sitio de aquellos elementos que habitualmente, al quedar abandonada una vivienda y/o solo parcialmente desocupada, se deterioran y fragmentan en el lugar, minimizó el registro material susceptible de ser hallado en el sitio.

Consideraciones finales

La presencia de una estructura construida ubicada al noroeste de las ruinas del Palacio San Carlos e identificada como parte del conjunto original en función de la semejanza de los materiales utilizados en el edificio principal constituye un interesante elemento de análisis en caso de que se desee determinar con precisión cuál fue la dinámica doméstica del lugar propuesta por sus constructores. Esta estructura subterránea, tapada

con un sello de cemento moderno que se extiende sobre otro más antiguo y asociada a los restos de dos paredes de ladrillo que se extienden por debajo aprovechando un desnivel natural del terreno pueden ser la clave para entender el funcionamiento del sistema de desagüe del Palacio. Ya sea que se trate de una cisterna destinada a coleccionar y almacenar el agua de lluvia, el desagote del tendido de cañerías del Palacio o el depósito de agua de lo que podrían haber sido las letrinas utilizadas por los ocupantes del edificio, lo cierto es que dicha construcción podría contener la clave para entender aspectos fundamentales de la vida doméstica de sus primeros habitantes, incluyendo la inexplicable ausencia de baños incorporados en el edificio principal, en un período histórico en que ello era ya habitual en las casas de las familias acomodadas de nuestro país.

Asimismo, el desarrollo de una intervención arqueológica destinada a identificar el sitio en el que se ubicaba el pozo de descarte de basura de las familias que ocuparon el lugar y a analizar su contenido, sin dudas proporcionará información significativa para una construcción de la historia del lugar, a la vez que posibilitará la recuperación de un patrimonio histórico que pueda ser exhibido al público visitante en el propuesto Centro de Interpretación. Cabe tener en cuenta que los pozos de basura, en tanto estructuras excavadas *ex-profeso* para tal función, actúan como reservorios materiales que preservan a largo plazo y en buen estado un registro arqueológico que supera las dificultades de depositación natural de los objetos de suelos de elevado dureza.

Por último, resulta interesante señalar que el tamaño de los ladrillos utilizados en la construcción de los albañales, así como sus características macroscópicas observables a simple vista, permite afirmar que proceden de las mismas partidas que los ladrillos utilizados en el resto de la edificación del Palacio y que los desagotes fueron realizados como parte de la obra constructiva original. De hecho, el muy específico trazado que muestra dicho sistema así como su desarrollo por debajo del inmueble obliga a pensar en la existencia de un diseño preliminar, en el cual los albañales enterrados fueron estructurados con anterioridad o en simultáneo a la construcción de los cimientos del edificio. Según entendemos, la complejidad del trazado de dicho sistema –gran parte del cual fue detectado gracias a la labor arqueológica- constituye una de las principales

riquezas patrimoniales del sitio, tanto por su excelente estado de conservación como por los datos que aporta sobre la naturaleza de la construcción original, motivo por el cual sería igualmente deseable la realización de una intervención extensiva, que pusiera al descubierto tramos completos del mismo que pudieran ser exhibidos al público con fines didácticos.

Dr. Daniel Schávelzon

Dra. Ana Igareta

Buenos Aires, mayo de 2012.

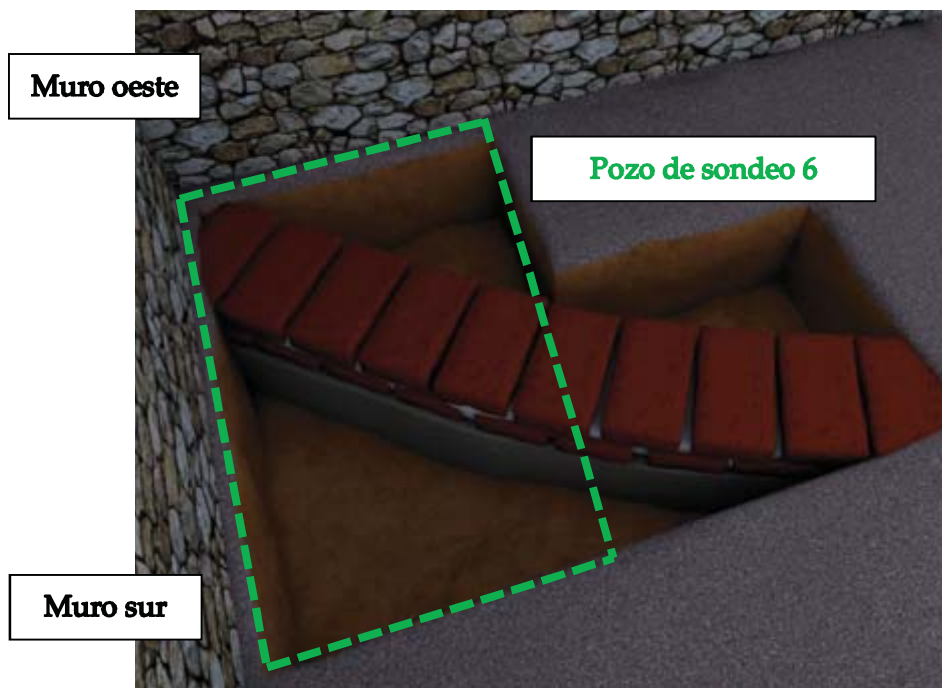
Equipo de trabajo

| | |
|--------------------------------------|--|
| Director general | Daniel Schávelzon |
| Directora operativa | Ana Igareta |
| Participantes trabajo de campo | Nicolás Aguerrebehere Diego Gonnet Marina Iwanow |

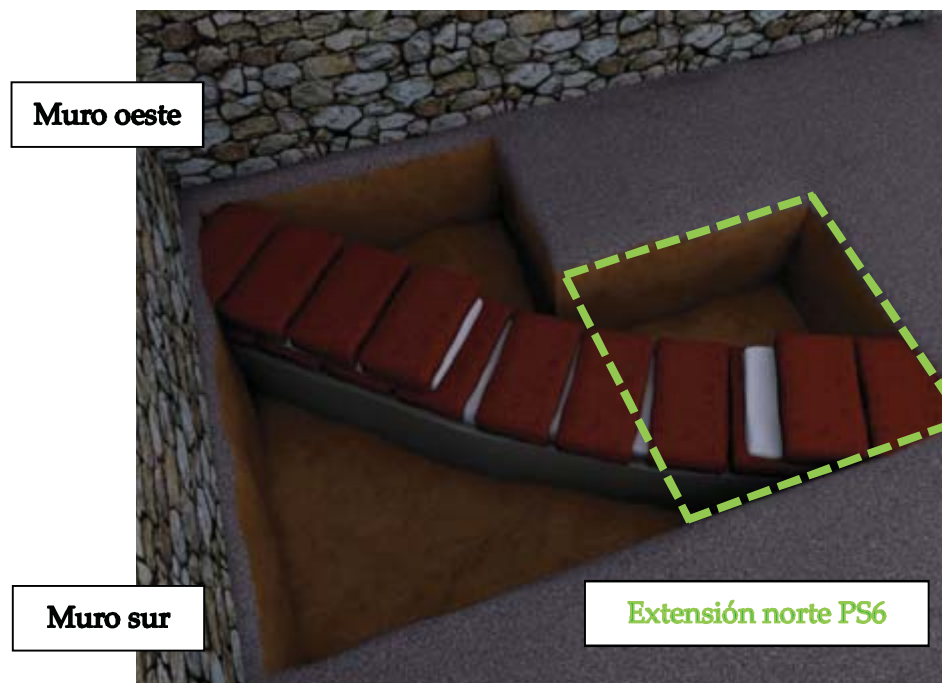
Apéndice 1 – Planos y esquemas

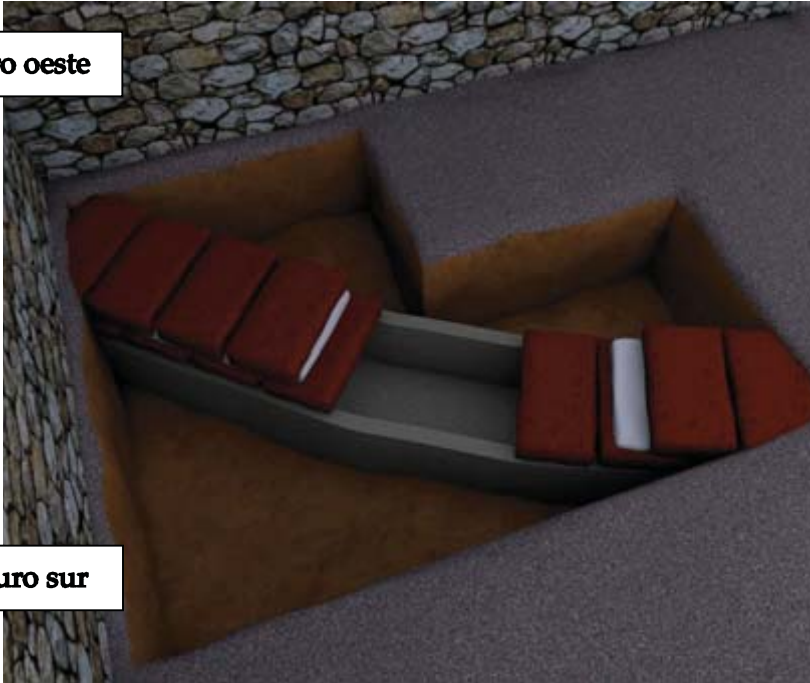
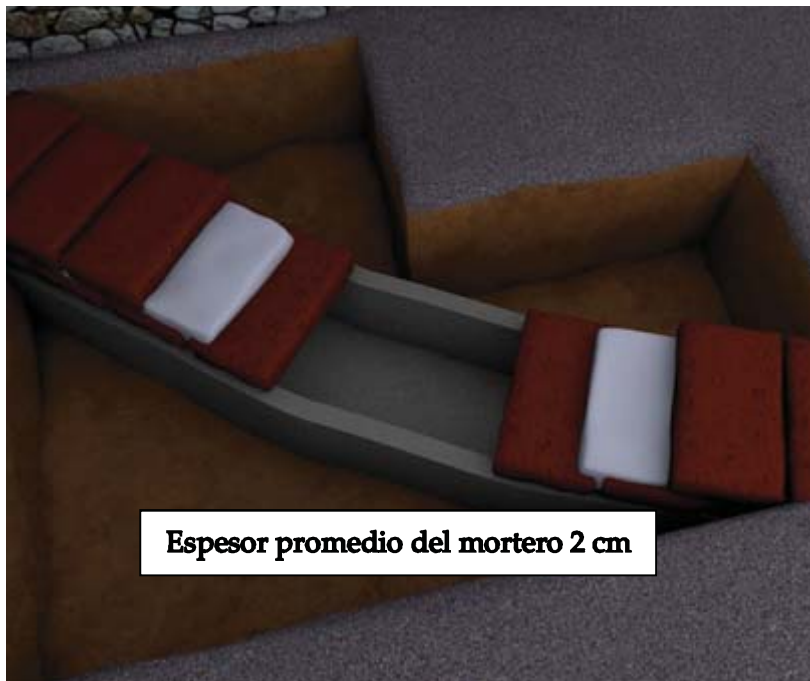
Vista esquemática de las principales estructuras detectadas

Tramo de albañal identificado durante la excavación del Pozo de sondeo 6, en la esquina suroeste del recinto ocupado por las antiguas caballerizas del Palacio.



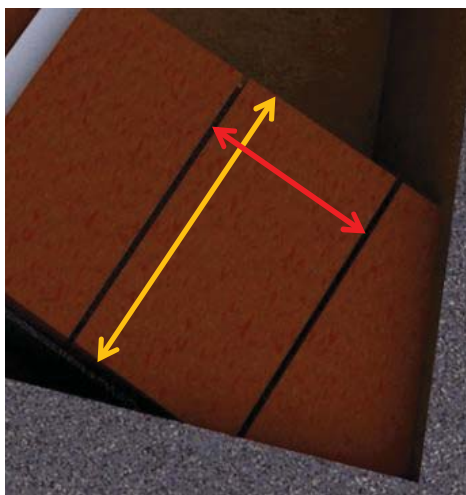
Vista cenital del albañal tal y como se observó al momento de ser identificado (arriba) y esquema de la estructura tal y como se vería antes de la colocación de la segunda hilada de ladrillos (abajo)



Muro oeste**Muro sur****Espesor promedio del mortero 2 cm**

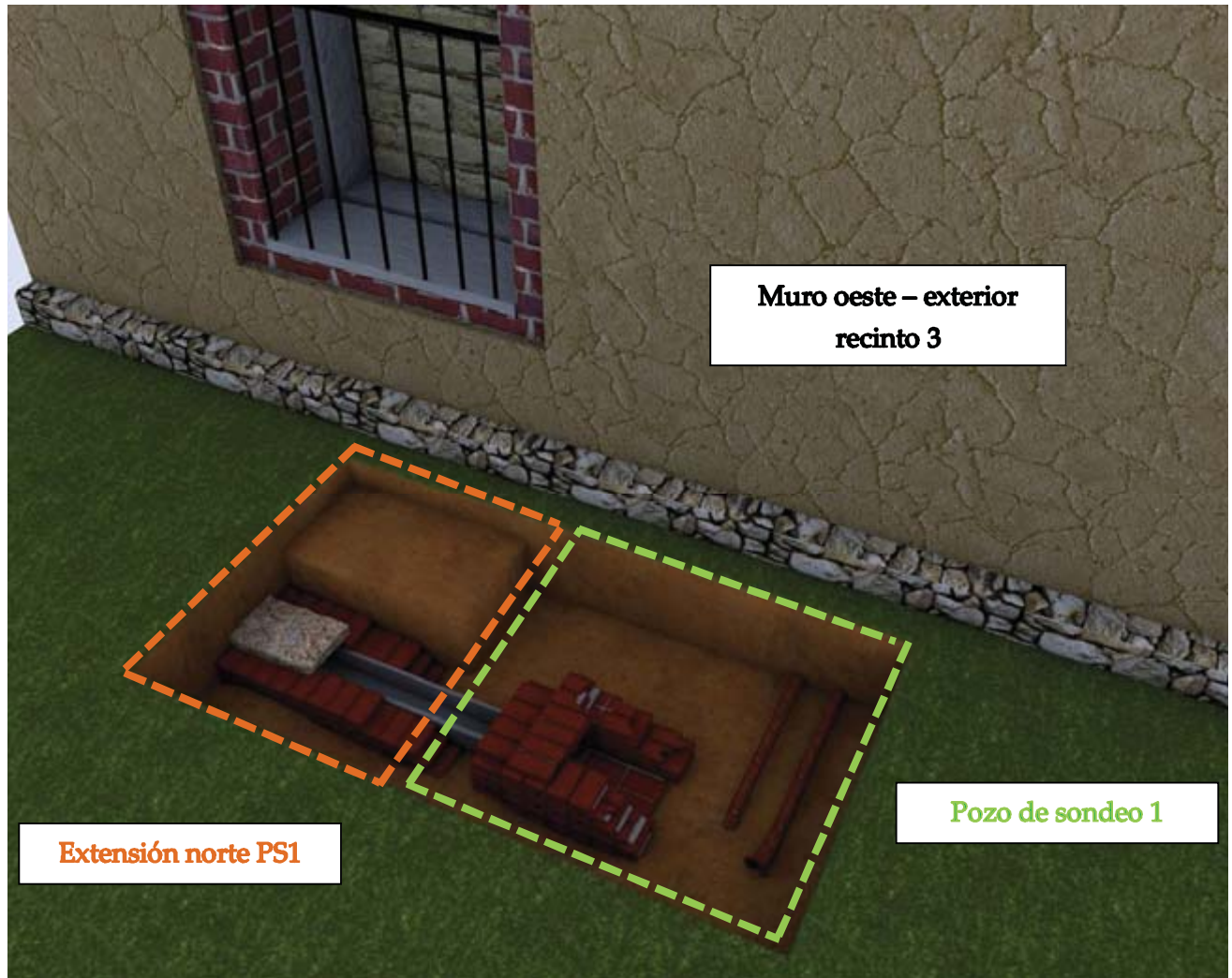
Vista hipotética del conducto interno del albañal una vez retiradas las dos hiladas de ladrillos que servían como sello superior del mismo.

Detalle idealizado de la distribución del mortero de unión de los ladrillos del albañal

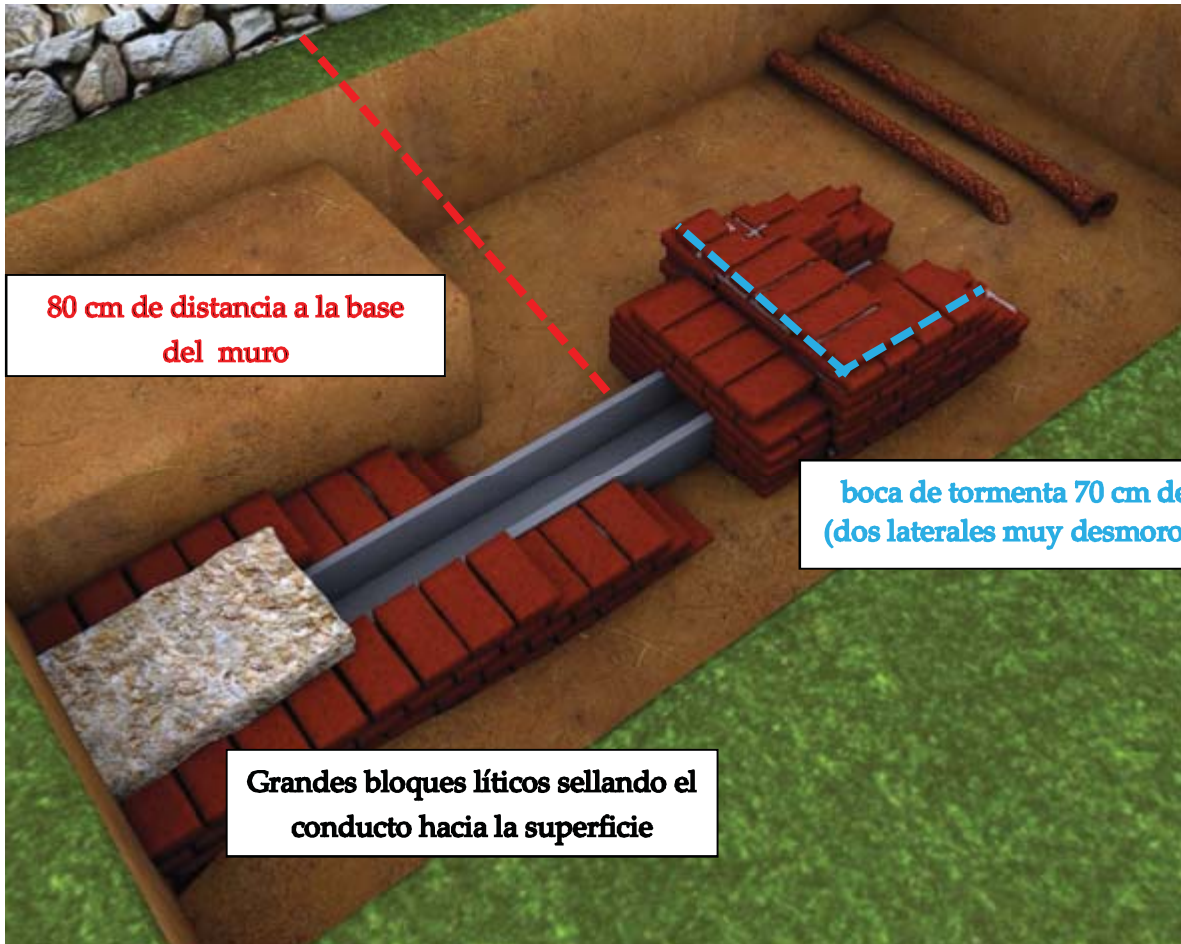


Dos detalles de la estructura en los que se indican las dimensiones del albañal (arriba) y las dimensiones de los ladrillos utilizados en su construcción.

Vistas del tramo de albañal detectado por el personal de obra en paralelo al muro oeste del Palacio y luego intervenido por el equipo arqueológico



Representación idealizada de la disposición de los ladrillos empleados en la construcción de este tramo de albañal y de las dimensiones del mismo



Apéndice 2 – Detalle de materiales x unidad

| Apéndice 2 - Detalle de materiales x unidad | | | |
|---|--|--|----------------|
| Peritaje arqueológico en sitio Palacio San Carlos (Concordia, Entre Ríos) | | | |
| (todas las cantidades representan fragmentos de objetos, en caso de representar objetos enteros se indican en rojo) | | | |
| Pozo de sondeo 6 | nivel 0-25 | nivel 25-50 | nivel 50-75 |
| | | muestra mortero tomada x debajo del primer nivel de ladrillo | |
| Pozo de sondeo 7 | nivel 0-25 | nivel 25-50 | nivel 50-75 |
| | 2 pipa de caolin | | |
| | 1 pieza de hierro | | |
| | 1 pico de vidrio | | |
| Pozo de sondeo 9 | nivel 0-25 | nivel 25-50 | nivel 50-75 |
| | | muestra de metal (zinc?) recuperado en cantero lateral este sobre | |
| | | acceso a caballerizas x detrás de PS9 | |
| Pozo de sondeo 14 | nivel 0-25 | nivel 25-50 | nivel 50-75 |
| | | | 6 clavos |
| | | | 1 tornillo |
| | | | 1 metal |
| Pozo de sondeo 15 | nivel 0-25 | nivel 25-50 | nivel 50-75 |
| | 1 cepillo de dientes de hueso pulido | sello de vidrio de aperitivo "Bitter Secrestast" | 1 caño de gres |
| | 1 pieza de vidrio con 2 perforaciones (cairel?) | 21 vidrios color caramelo (1 pico)+ 1 verde+1 transparente plano | |
| | | 12 metales | |
| Pozo de sondeo 31 | nivel 0-25 | nivel 25-50 | nivel 50-75 |
| | | 1 botón de nácar con dos perforaciones | |
| Pozo de sondeo 32 | nivel 0-25 | nivel 25-50 | nivel 50-75 |
| | múltiples fragmentos de metal de una pieza tipo cubeta que se fracturó al ser recuperada | múltiples fragmentos de metal de una pieza tipo cubeta que se fracturó al ser recuperada | |
| | | 59 loza sanitaria + 4 sin lavar para muestra (superficie quemada) | |
| | | 9 vidrio | |
| | | 4 fragmentos de metal no pertenecientes a cubeta | |
| | | 2 loza blanca con decoración en verde | |
| | | 1 malacológico (concha de caracol) | |
| Pozo de sondeo 33 | nivel 0-25 | nivel 25-50 | nivel 50-75 |
| | | 5 vidrio | |

| Pozos abiertos para instalacion de pilotes para pasarelas en recintos 8, 9 y 10 | | |
|---|----------|---|
| 1 cerámico + 1 malacológico | | |
| Otros | | |
| Tipo de material | cantidad | procedencia aproximada |
| muestra de mortero | 2 | asiento cimiento muro |
| plancha de hierro forjado | 1 | proximo a pared reconstruida esquina SO |
| fragmentos de planchuelas de hierro | | proximo a pared reconstruida esquina SO |
| herrajes y clavos de diverso tamaño | 49 | sectores diversos |
| mármol blanco de 5 cm de espesor | 2 | sector sin especificar |
| caño de gres sanitario | 4 | sectores diversos |
| loza blanca con decoracion en color | 13 | proximo a pared reconstruida esquina SO |
| estribo de hierro forjado | 1 | proximo a pared reconstruida esquina SO |
| ceramica roja con decoracion vidriada | 1 | sector sin especificar |
| botella de gres tipo cerveza | 1 | sector sin especificar |
| vidrio de recipientes de diversos tipos | 3 | sectores varios |
| caño de metal (zinc?) | | lateral E cantero de acceso |
| casquillos de proyectiles | 2 | sector sin especificar |
| posibles fragmentos de baldosas de pizarra y marmol | 16 | sector sin especificar |
| piezas de metal de antigüedad a determinar | | sector sin especificar |
| muestra de tirante de madera | | sector sin especificar |
| ladrillos ceramicos | 2 | sector sin especificar |
| botón de nácar con dos perforaciones | 1 | proximo a pared reconstruida esquina SO |